

ANUNCIOS.

EL CERO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

EL CERO se publica los dias 8, 15, 23 y 30 de cada mes.

En Jaen cuesta 5 rs. mensuales, y 6 fuera.

No se admite suscripcion fuera de Jaen por menos de un trimestre.

La suscripcion de fuera se hará dirigiéndose al director de EL CERO en carta certificada, é incluyendo 18 reales vellon en letra de fácil cobro ó sellos de correo.

No se responde de ninguna suscripcion cuyo pago no se adelante.

Además se darán dos entregas mensuales de novelas, cuentos, romances, poeinas (con perdon de la palabra) y otra porcion de cosas que no decimos, con objeto de sorprender desagradablemente al público.

Las entregas se repartirán los dias 8 y 23 de cada mes, y en ellas se publicarán obras inéditas del Director de EL CERO.

PUNTOS DE SUSCRICION EN JAEN.

D. Manuel Bermeja, calle Maestra, comercio.—D. Miguel Calvache, conserje del Casino primitivo.

La correspondencia se dirigirá á la Administracion, calle Merced alta, número 3.

AL PÚBLICO.

La Nueva Victoria tiene establecido desde el dia 4 del actual un servicio diario de ómnibus para tomar el tren de las siete de la mañana. El carruage es cómodo, de buena construccion y elegante; conteniendo veinte y una plazas, distribuidas en la forma siguiente:

Tres en berlina, diez en interior y ocho en banquetas. Sus precios 16, 14 y 12 reales.

Despacho de billetes, Plaza del Mercado, número 14.



LE CHERO

Pero sin la duda el amor no IMPRENT
 escasea, no tendrían existencia Calle N

JAEN: 1867.

IMPRESA DE EL CERO.

Calle Merced Alta, núm. 1.

Este cero está
siempre á la iz-
quierda.

EL CERO.

El periódico
es malo; pero
tiene la ventaja
de ser caro.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 25 Y 30 DE CADA MES.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

LA DUDA.

Dudar es una necesidad del hombre; sin la duda, la vida seria tan monótona que concluiría por hastiar.

El misterio tiene un encanto indefinible; cuando el corazon se mece en las alas de esa impalpable sombra, sus fibras se dilatan, sus venas, cauce por donde corre la vida, sienten el flujo y reflujo de esa marejada que se llama ansiedad.

La realidad palpable lleva casi siempre en sí la amargura; en la duda está la esperanza, y aunque tras de ella se oculte el desengaño, cubierto este por su denso velo, aun deja lugar á aquella, envolviendo el alma entre la luz y la sombra.

La duda es una planta indigna del corazon; allí nace y allí muere, una veces combatida por el céfiro blando de la esperanza, otras robustecida por el huracan del desengaño.

El amor crece bajo la sombra de este arbusto y se mece agitado por ambos vientos; no existiendo ninguno de estos tres elementos de su vida, el amor no puede existir.

La esperanza lo hace brotar; la duda lo alimenta y acrece; el desengaño lo mata y purifica.

Pero sin la duda el amor no podría robustecerse, no tendría existencia propia;

seria una flor muerta al nacer, un libro sin mas que prólogo y epílogo.

La curiosidad es la primera pasion humana, ó mejor dicho, el pedestal de todas las pasiones; tras la curiosidad viene la duda; entre la curiosidad y la duda están las primeras ilusiones; cuando la primera de estas pasiones está satisfecha, matando á la segunda, otra curiosidad viene á agitarnos y por consiguiente otra segunda duda.

Vemos una mujer que nos agrada, y lo primero que miramos son sus ojos para ver si á través de su mirada podemos profundizar su alma, porque aunque su mirada sea dulce, tranquila y pura, no podemos saber á ciencia cierta si tras de aquella mirada estará el bien ó el mal.

Nuestro primer movimiento es la curiosidad; pero despues, al quererla satisfacer, entra la duda, porque sus palabras y sus miradas no nos convencen, porque estamos acostumbrados á vivir en un mundo de farsa y es casi imposible distinguir la verdad de la hipocresía. Por eso dudamos siempre; por eso para convencernos quisiéramos contemplar su alma para analizar su fondo quilate por quilate con el escalpelo de la razon.

Dudamos del amigo mas íntimo, aunque nos dé las pruebas mas grandes de cariño; dudamos de la buena fé, de la virtud, de los sentimientos, acabando por dudar de nuestro corazon.

¿Y por qué es esto? ¿Será porque todo esto no existe? No, y mil veces no. Es que nuestro entendimiento es limitado, nuestra razón pobre y nuestro criterio mezquino; es porque la humanidad, al querer dominar lo desconocido, tiene la estúpida audacia de dudar aquello que no comprende; es que no queriendo confesar su impotencia, al no encontrar la incógnita que busca, niega la existencia de esta con toda la soberbia de su ignorancia.

Vosotros los hombres pensadores, vosotros los que quereis redimir el mundo con vuestras nuevas y raras filosofías, decíme si al llegar vuestra imaginación á un punto oscuro, imposible de penetrar á la razón humana, no habeis desmayado contemplando vuestra pequeñez, y para que el vulgo no silbe habeis dicho una tontería que vosotros habeis sido los primeros en censurar.

¡Cuántas atrocidades, cuantos disparates y cuantas heregias habrán dicho los hombres cuando han estrellado su pobre entendimiento contra la dura roca de una verdad sublime, mas grande que ellos!

La duda los empujó á buscarla, pero el orgullo los hizo descarrilar.

Todos vivimos dudando, todos debemos buscar la verdad; pero cuando esa verdad está mas alta que nosotros, cuando esa verdad no está bajo nuestro dominio, debemos retroceder ante ella y humillar la cerviz ante quien todo lo vé, ante quien todo lo sabe.

Cuando detrás de la duda puede estar el mal, es conveniente arrancarla de nuestro corazón y cerrar los ojos, agarrándonos al árbol santo de la fé.

Vivir es dudar, pero creer es gozar.

GRANOS DE ORO.

¡LA LAGRIMA!

A LA SEÑORITA E. J.

Junto á la orilla del mar
Una mañana lloraste,
Y una lágrima dejaste
Que á su fondo fué á parar.
Por la tarde fui á buscar
Tu lágrima despreciada,
Para mí tan codiciada,
Y al ir ansioso á cogerla,
La ví convertida en perla
Y en una concha abrigada.

RAMON SARTORIUS.

* * *

EN UN ALBUM. (I)

A un ángel á quien adoro
Con muchísimo fervor,
He rogado esta mañana
Que te dé su protección.
Pero el ángel, envidioso
De tu gracia y tu candor,
Dijo enojado:—«no quiero,
que es mas bonita que yo.»

MARIANO CAMPS.

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO III.

(Continuacion.— Véase el número anterior).

Continuemos la interrumpida narración.

María al tenderme la mano habia exclamado con vehemencia: «¡cuánto he sufrido!» y en aquellas tres palabras estaba la confesión tácita de su amor; estaba, por decirlo así, palpitando todo el dolor que encerraba su alma.

(1) Hemos obtenido permiso de la familia del autor de este precioso juguete para publicarlo: sea esto un tributo pagado á su memoria.

Ella me amaba; esta era una felicidad que yo nunca pude esperar; una de esas felicidades que si bien se sueñan, parece imposible llegue su realizacion.

María se levantó dulcemente, y sin separar sus manos de las mias, me hizo sentar en un sofá al lado de su butaca; yo, que me habia trastornado desde la primera vez con una sola mirada; yo, que me habia estremecido al oir crugir su vestido de seda, estaba en aquel momento mas valiente; tenia seguridad de que aquella muger me amaba; creia que su corazon me pertenecia por entero, y orgulloso con mi felicidad y mi triunfo, me atrevi á mirarla frente á frente, me atrevi á decirle esas dulces necedades que tanto halagan á las mugeres.

Completamente olvidados del mundo y sin pensar mas que en nosotros, estuvimos entregados á nuestro amor dos horas, que se pasaron con la rapidez de una felicidad que huye; pero como todo tiene su término en este mundo, como la felicidad es una fruta que solo logramos paladearla, la nuestra tuvo fin, siendo detenido el vuelo amoroso por aquella cartulina ambulante que se llamaba madre de María.

Entró de improviso en el momento en que yo, con todo el entusiasmo de un orador novel, pronunciaba un magnífico discurso de amor, en estilo retumbante y cuajado de todas esas frases vacías de sentido, lleno de aromas y rayos de luz, y como ha dicho un amigo mio, *calumniando los arroyos y las flores*.

La transicion fué violenta; estaba en el Paraiso y de pronto se presentó la serpiente, envuelta en su hediondo traje; contemplando un ángel se me habia aparecido un demonio, y puedo asegurar que á pesar de todo el entusiasmo que yo tenia por María, á pesar de aquel ardiente amor que me dominaba por completo, no dejaba de repetir interiormente aquella espresion

tan gráfica don Frutos Calamocha, cuando entusiasmado con la hermosa cortesana, esclamaba:

¡Pero y la suegra, gran Dios!

Pocos momentos despues de entrar la madre de María, cogi el sombrero y me retiré; María al despedirme me dijo con una coquetería encantadora que no la olvidara y acompañó estas frases con un apretón de manos y una mirada que acabó de subyugarme. La madre en tanto arreglaba los juguetes de una mesa consola y se hacia la distraida; despues de despedirme de ambas me retiré mas contento y orgulloso que Napoleon despues de la batalla de Austerlitz.

Cuando entré en casa, estaba Pablo almorzando; me senté á la mesa muy contento y pedí mi desayuno.

Pablo estaba muy sério; pero sin duda, queriendo explorar la causa de mi alegría, me dijo sonriendo:

—¡Ola! Parece que vienes contesto.

—Sí, le contesté, hoy al ajustar mis cuentas me ha salido el cargo con la data.

—Pues entonces qué mas quieres, dijo Pablo; esa es la principal cuestion de este mundo; cuando la suma y la resta salen bien, la cuestion de la vida está resuelta.

—Es verdad, dije, y á mi hoy me han salido tan bien las cuentas, que no envidio al mejor de los matemáticos.

—Me alegro, dijo, y desearé continúes en tan buen camino.

(Continuará).

MÚSICA CELESTIAL.

A MI HERMANITA ANGELA,

DE CINCO AÑOS DE EDAD.

MADRIGAL.

Dormias dulcemente,
Con un ángel de Dios tal vez soñando,
Y él, que estaba tus sueños escuchando,
Con leve vuelo se posó en tu frente.
Y al ver tanta pureza

Como forman tu encanto y embeleso...
 Diadema de virtud y un dulce beso
 Dejó sobre tu angelica cabeza.

RAMON SARTORIUS.

* * *

DECLARACION AMOROSA.

A CUALQUIERA.

Bajo la llama de tus bellos ojos
 Sentí abrasado el corazon ardiente,
 Y en el perfume de tus labios rojos
 Encontré un manantial puro, riente.

—

Latió mi corazon de amor herido;
 Corrí á tus brazos amoroso y loco,
 Y por tu imagen pura perseguido,
 Para morir de amor fáltóme poco.

—

Tú eres de mi alma el mágico consuelo,
 Tú eres mi inspiracion y mi alegría,
 Tú eres la estrella de mi hermoso cielo,
 La única flor de la esperanza mia.

—

Mas ¡ay! si desdeñosa me rechazas,
 Dando á mi corazon fiero destino,
 Riendo comeré tus calabazas
 Y tu desden se me dará un comino.

ANTONIO GAMEZ GOMEZ.

* * *

A JULIA.

SERENATA.

Oye, hermosa, los acordes
 De mi mal pulsada lira,
 Oye un arpa que suspira
 Con tu amante trovador;
 Que en noche tan deliciosa,
 Por blanda brisa arrullado,
 Anhele á mi objeto amado
 Trovar cántigas de amor.

—

Mientras canto, adormecida
 Por recuerdos halagüeños,
 Gozarás plácidos sueños
 De amor y de juventud;
 Palacios, fuentes, jardines,

En dulce ilusion verás....

É ingrata así desoirás

Mi voz como mi laud.

—

Despierta, cándida niña,
 Escucha mi triste acento,
 Calma, calma mi tormento,
 Calma mi amoroso afán;
 Presta á mi dolor consuelo,
 Tu cruel desden olvida,
 Que de mi alma dolorida
 Mi suspiros á tí van.

—

Despierta, adorada mia,
 Enjuga mi amargo lloro,
 Febo, en su carro de oro,
 Sus rayos viene á esparcir;
 Ya la noche se despide,
 Ya la aurora por Oriente
 Asoma su faz riente
 Entre franjas de zafir.

—

No duermas, mi hermosa, mas,
 Y antes que oculte la luna
 Sus blancos rayos, dale una
 Mirada á tu trovador;
 ¿No quieres?.. ¡ay! ¡suerte ingrata!
 De tu morada me alejo...
 ¡¡¡Adios, ingrata!!!... ¡te dejo
 Soñando quizá otro amor!

FRANCISCO RUBIO DE FUENTES.

* * *

EL DIAMANTE Y EL CRISTAL.

FABULA.

Revolviendo un basurero,
 Entre negro lodazal
 Diz que se encontró un trapero
 Un diamante y un cristal.
 Y guiado por el brillo
 Que ante sus ojos lució,
 Guardó el pobre cristallillo
 Y el diamante desprecio.

Es un estudio profundo
 Que te amargará, lector,

El saber que en este mundo
La cáscara es lo mejor.

* * *

DAME ESA FLOR.

Sobre tu blondo cabello,
Perfumado por mi amor,
Has colocado, ángel bello,
Una hermosísima flor.

Y queriendo darme enojos,
Después que te la he pedido
La pones ante mis ojos,
Cuando darla no has querido.

Esa es mucha crueldad
Y no lo debes hacer,
Vamos, ten de mí piedad
Y dame esa flor, mujer.

¿Te ríes? ¡válgame Dios!
¡Qué tirana estás conmigo!
Si puede ser de los dos
Dándole en mi seno abrigo.

Ella es toda mi ilusión
Y la deseo anhelante...
Te daré mi corazón
Por esa rosa fragante.

¡Vóila al fin á merecer?
Dámela ¡cuánto te quiero!
Ya la tengo en mi poder...
Pues toma mi amor entero.

CAJON DE SASTRE.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

Suegro.

* * *

PONDERACION ANDALUZA.—Contando un andalúz la concurrencia que habia habido

en una corrida de toros, decia á un amigo suyo: figúrese V., compare, lo estrecho que estaríamos, que no nos podíamos reir mas que de arriba á bajo y no como se rien las gentes.

* * *

UN ANUNCIO CÉLEBRE DE TOROS.—Decia un anuncio de toros: «Se lidiarán seis toros de muerte, se dará uno para el público embolado al cual se le pondrán banderillas de fuego y se le echarán perros, si no hubiese algun aficionado que lo quisiera estoquear.»

* * *

DOS POETAS.—Dos amigos iban paseando y el uno propuso al otro hacer versos: convenido que fué, dijo el uno:

Ayer mañana

Dí un abrazo á tu hermana.

Eso no es verdad, dijo el segundo.

Sí, pero es verso, contestó el primero; y ahora te toca á tí.

Quedóse parado el que tenia que improvisar, y después de pensar un rato, dijo:

Desde el dia que te conocí

Me figuré que eras un grandísimo bárbaro.

Eso no es verso, contestó el que primero habia improvisado.

Sí, replicó el interpelado, pero es verdad.

* * *

DIÁLOGO.—Salían dos del teatro de oír destrozar *El barbero de Sevilla*, y entre ambos se entabló el siguiente diálogo:

—¡Ha visto usted, amigo mio!

—Efectivamente, la funcion ha sido atroz.

—No he visto una compañía mas mala.

—¡Qué disparate! eso no es compañía.

—¿Pues qué es?

—Para mí, creo que lo mas será un piquete.

* * *

ESQUELAS DE MUERTOS.—Pasaban dos soldados por una calle donde habia varias imprentas, y en la puerta de la primera que vieron leyeron el siguiente anuncio:

Se hacen esquelas de defuncion en cuarenta minutos.

—No se descuidarán, dijo uno de los soldados; pero al llegar á la casa de mas abajo leyeron otro en que se leia:

Esquelas de defuncion en veinte minutos.

—Pues esto vá de prisa, exclamó el compañero; y siguieron adelante.

A los veinte pasos se encontraron otro nuevo rótulo que decia:—

Se hacen esquelas de defuncion en el acto.

—Oye, chico, dijo el soldado que habia hablado primero: sabes que si seguimos adelante vamos á encontrar alguna imprenta en que hagan las esquelas antes que se muera el cadáver!

* * *

EPÍGRAMAS.

—

En disputa, á D. Simon,

Sin saber cómo ni cuándo,

Le dieron... ¡caso nefando!

Un soberbio bofetón.

Y dijo el muy avestruz,

Al ver estrellas de día:

—Señores, bien lo decia,

La discusion es la luz.

—

Julia, tienes un marido

Tan bueno, aunque te incomodes,

que estaba el pobre perdido

Si al mundo volviese Heródes.

* * *

CANTARES.

—

Si piensas que en tu desden

Padezco, engañada estás;

Porque me dá igual que mires

O que dejes de mirar.

—

En tu pecho, libro hermoso,
Apuntas tus esperanzas,
Cuando tengas muchos años
Hallarás muchas erratas.

—

Ayer pasé por tu casa
Y me echastes una flor,
Pero en cuanto la cogí
De tristeza se secó.

—

No salgas, niña, á la calle,
Pues con tu zandunga y garbo
Vas derramando la sal...
Y te prenderá el resguardo.

* * *

Cierto jaqueton se acercó á un corro de gente terne, y recostándose en la pared de una casa inmediata, les dijo en son de desafio:

—Caballeros, aquí hay un guapo para otro guapo.

Salióse uno del corro, y acercándose al retador, le contestó:

—Compare, aquí estoy yo. El retador lo miró de alto á abajo y con mucha sorna dijo:

—Amigo, póngase V. aquí á milado; recuéstese usted en esa pared y oiga lo que vá á pasar; y dirigiéndose al grupo otra vez, gritó con tono de maton:

—Caballeros, aquí hay dos guapos para otros dos guapos.

CHARADA.

—

Mi primera sirve fiel,
Reina fué segunda y terciá,
Y serás como mi todo
Si la charada no aciertas.

* * *

—Contando un andalúz la conversación que habia habido

CHISMES Y CUENTOS.

CARTA A PANTO.

¡Albricias! Hoy tengo tantas cosas que decirte, que no sé por donde empezar: los recuerdos de dichas pasadas se agolpan á mi imaginación con su brillante colorido, con todo el esplendor y las galas de que han estado adornados los sucesos.

Y no por esto, querido Panto, creas que todo lo que ha pasado ha sido bueno, nada de eso; en la pasada semana ha habido bueno, malo y regular, haciéndonos gozar, sufrir y estar en el Imbo.

Pero no *divaguemos*, vamos á coordinar los sucesos de la mejor manera posible, y aunque cometa alguno que otro anacronismo, no te incomodes, pues este no será ni el primero ni el último.

El pasado domingo dió la compañía ecuestre la tercera función, y el día de San Juan la cuarta: poco te podré decir de la última función, puesto que, como llovió aquella tarde, el piso se puso bastante ingrato y por lo tanto los artistas pudieron hacer poco, y esto con gran exposición de romperse la crisma; sin embargo, el joven Argelino hizo el ejercicio de los tres trapecios con bastante limpieza.

La tarde anterior trabajaron á conciencia todos, en particular la señorita Carolina y el señor Reynaud, que, como siempre, se distinguieron.

También tuvimos un lance desagradable en un precioso juego que hace el señor Reynaud y la señorita Clotilde sobre dos caballos apareados; ninguna culpa tuvieron los artistas, pues produjo el lance la caída de un caballo, que dió por resultado venir todos al suelo; pero afortunadamente nada se hicieron y siguieron trabajando.

El miércoles estuvo la plaza de Santa María iluminada y concurridísima, y el jueves hubo en Capuchinos una gran con-

currencia, formando un precioso mosaico de lindos trajes femeninos, lacónicas levitas y mujeres hermosas.

No sé si recordaré todas las lindas muchachas que al paseo acudieron, y si omito alguna, cúlpese á mi memoria y no á otra cosa.

La primera pareja que encontré, era elegantísima y hechicera por demás; la formaba las señoritas de Jaen y Garcia; otros dos ó tres grupos encantadores formaban las bellas hijas del Vizconde de Bejigar y las del señor Mazuti. Mas allá ví en otro grupo á la linda hija del señor Cuenca y otras á quien no conocí. A otro lado se paseaba una encantadora rubia, hija del señor Bermeja; brillando á su vez por su juventud y su hermosura una bella paisanamia, hija del señor Soriano, que lleva por nombre Mariana.

En fin, chico, aquello estaba sublime, delicioso y aun si quieres poético; allí, en medio de aquellos jardines, luciendo el capricho y la moda de sus vistosas galas y queriendo competir con la naturaleza, que se ostentaba hermosa y pura.

Ayer hubo una corrida de novillos, que lidiaron algunos aficionados de esta capital, y se pasó la tarde bien; no te doy la reseña, porque como de aficionados, ni se puede hacer ni se debe criticar. A los aficionados solo se les puede exigir que no tengan miedo, y aunque no tuvieran otra cosa que digna de contarse, estuvieron valientes é hicieron lo que pudieron.

Después de la corrida se quemó un lindo castillo de pólvora.

La plaza estuvo llena y fué presidida por las bellas señoritas del señor Muñoz Aledo, que obsequiaron á los toreros con dulces y cigarros, y á los señores Gobernador y Alcalde con dulces y helados.

Adios, si quieres saber mas, á Salamanca.

ANUNCIOS.

CURACION DE TODAS LAS ENFERMEDADES.

El doctor Mr. Verdad acaba de llegar á esta ciudad y ofrece al público su ciencia para curar las enfermedades siguientes:

Hemorragias de idiotismo, por medio de la amputacion de la cabeza.

Disenterías farsantes ó sea charlatanismo incorregible, por medio de la amputacion de la lengua.

Curacion de las cataratas maritales, por medio del escarmiento en cabeza agena.

Además se curan las enfermedades cutáneas tituladas impertinencias, compromisos de sociedad, adulaciones, prevenciones ridículas y otras mil que no se anuncian por no molestar al público.

Lo único que no se cura es la sindin-eritis, por ser una de las enfermedades crónicas mas rebeldes.

BAÑOS MINERALES.

Se curan muchísimas enfermedades, dándose muchos en la casa de la moneda y sobre todo llevándose el venero á su casa.

El alma suele padecer, pero el cuerpo se salva.

LA ASTUCIA.

Comedia representada con bastante buen éxito por varios chicos listos.

Esta comedia no se vende, que se compra.

El autor es sócio de mérito de la sociedad moderna.

EL PENSAMIENTO.

Locomotora que casi siempre descarrila.

Se dá gratis á la persona que se atreva á hacerla entrar en buen camino.

No puede darse razon, porque es lo único que falta.

LA PRESUNCION.

Almacen de telas de poco abrigo y mucho bombo, calle del Corazon Humano, esquina á la de Nadie se conoce.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL DIA.

Funcion extraordinaria para esta noche, en perjuicio de los actores.

La comedia en muchos actos y no pocos cuadros, entre ellos el del hambre, titulada:

FALTA DE FÉ Y SOBRA DE PRETENSIONES.

Intermedio de baile de *san Vitor*: dando fin con el desgraciado sainete:

LA SOCIEDAD EN CARICATURA.

A la hora que Vds. quieran. A los abonados se les guardará un cordel para que se ahorquen.

ÚLTIMA HORA.

Para las conciencias limpias tal vez sea la mejor.

Único redactor y propietario,

MANUEL GENARO RENTERO.

Por todo lo no firmado en este número,

El Administrador,

PEDRO ROA Y OCHOA.

Administracion y redaccion, Merced Alta, 3.